Fonoteca del INAH

La Banda de Tlayacapan, Morelos

08

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ediciones Pentagrama

PRESENTACIÓN

La reedición del presente volumen representa una de las actividades prioritarias que la Fonoteca del INAH se ha propuesto para este año con la finalidad de dar respuesta a tantas solicitudes que permanentemente llegan a esta dependencia para obtener el importante material aquí registrado.

La primera edición de este disco fue publicada en el año de 1970 y treinta y dos años después se publica la cuarta. Lo anterior nos indica que durante este tiempo se han generado una serie de transformaciones en la organización, repertorio, integrantes y actividades de la banda de música *Brígido Santamaría de Tlayacapan,* Morelos.

Entre las trasformaciones es necesario mencionar que en el momento actual se han formado dos bandas de la misma

"Brígido Santamaría Morales"
Foto: Arturo Warman

familia: una llamada *Banda de música Brígido Santamaría de Tlayacapan, Morelos,* bajo la dirección de Carlos Santamaría Pedraza, y la otra *Banda de Tlayacapan* bajo la dirección de Cornelio Santamaría Pedraza.

La banda de música Brígido Santamaría se fundó en el año de 1870 bajo la dirección de Vidal Santamaría. Al estallar la Revolución, esta agrupación tuvo el honor de haber acompañado al General Emiliano Zapata. El director en esa época era Cristino Santamaría Rojas, uno de los hijos del viejo Vidal, quien además tuvo el grado de Teniente Coronel Zapatista.

El grupo crece y se fortalece bajo la dirección de Brígido Santamaría, a quien se debe la notación musical de los *Chinelos,* de los sones y jarabes para los toros y de la música fúnebre, tradiciones que se mantienen fuertemente en Tlayacapan. Don Brígido fue un notable maestro de música del estado de Morelos y al mismo tiempo transmitía sus conocimientos musicales a sus hijos y sobrinos. En honor a él esta banda lleva su nombre.

A través de los años la banda Brígido Santamaría se ha consolidado como una de las instituciones culturales más representativas del estado de Morelos, encargadas de preservar, promover y difundir la música tradicional morelense a nivel estatal, nacional e internacional y como muestra de ello ha representado a México en La Habana y en Miami, Florida, en el programa de televisión *Despierta América* de la cadena Univisión, en la NASA, en Texas, en California y en la Expo de Hannover, Alemania.

La banda cuenta con un amplio repertorio, así mismo, se han ocu-

Arriba de izquierda a derecha: Zenón Avila, Brígido Santamaría Morales, Florentino Mares, Aurelio Santamaría, Angel Lima, Teodulfo Santamaría, Luis Olmos, Erasmo Santamaría

Abajo: Carlos Santamaría, Octaviano Santamaría, Manuel Banderas, Zacarías Morales, Cornelio Santamaría, Joel Vidal.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

otorga el

Premio Nacional de Ciencias y Artes 1998

en el campo de Artes y Tradiciones Populares

a la

Banda de Música Brígido Santamaría de Tlayacapan, Morelos

por su trayectoria, valor artístico, así como la defensa de la identidad nacional

Para constancia se expide el presente

Diploma

México D.F., a 15 de diciembre de 1998

Ernesto Zedillo Ponce de León

pado de realizar ocho grabaciones discográficas con la finalidad de tener un registro para que esta música no se pierda, en las cuales se encuentra una gran variedad de música popular.

Gracias a este trabajo, su trayectoria, su historia y su tradición musical la han llevado a recibir reconocimientos como la **Venera "José María Morelos y Pavón"** en 1997 y en el año de 1998 le fue otorgado el **"Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Artes y Tradiciones Populares"** por su trayectoria, valor artístico, así como la defensa de la identidad nacional.

Uno de los aspectos poco tomados en cuenta, tanto por la comunidad de músicos, así como por los estudiosos del área, es la participación de la mujer que en el caso de la banda en cuestión, debe considerarse en dos vertientes, por un lado como músico ejecutante de uno o varios instrumentos y por el otro el papel de esposa, madre y compañera. El primer caso es muy reciente y su participación enriquece y fortalece el proceso de interpretación, aunque esto conlleva un cambio de actitud en el comportamiento de los hombres; en el segundo, su aportación es muy amplia, pues, además de las labores correspondientes a la actividad doméstica, presta un apoyo invaluable al director y ejecutantes, tanto en el cuidado del acervo de partituras y el proceso de archivar una variedad de documentación referente a la banda, como en la preparación de alimentos

Arriba de izquierda a derecha: Erasmo Santamaría Pedraza, Brígido Santamaría Pedraza, Brígido Santamaría Morales, Rosa Pedraza Mares, Teodulfo Santamaría Pedraza.

Abajo: Martín, Carlos y Cornelio Santamaría con *el granizo*.

para toda la agrupación en los días de ensayo en la casa del director y, de igual manera, en llevar una serie de aspectos administrativos, como la venta de grabaciones y contrataciones, etc. Obligatoria mención merecen en este caso doña Rosa Pedraza Mares, esposa de don Brígido Santamaría y doña Maximina Baldonado Rivera esposa de don Carlos Santamaría.

De esta manera las bandas tradicionales y con recursos generalmente autogestivos, se fortalecen tratando de adecuarse a los signos de los nuevos tiempos, pero sin alejarse de sus orígenes que son las festividades populares de las comunidades indígenas y mestizas que conforman este México mágico y profundo.

Felipe Flores Dorantes
Fonoteca del INAH

EL CONJUNTO

La banda u orquesta de instrumentos de alientos es acaso el conjunto musical más ampliamente difundido en las comunidades y pueblos rurales de país. Casi cada localidad forma su propia banda para que participe en las festividades religiosas o civiles, para que los acompañe en peregrinaciones o intervenga en sus fiestas familiares. Algunos poblados se han especializado

esta actividad musical y sus conjuntos prestan servicios en toda una región. Conservadoramente, puede hablarse de la existencia de varios centenares de bandas populares distribuidas por casi todas las regiones del país.

Es difícil precisar la época en que este tipo de orquesta se introdujo en México. Los instrumentos de aliento están presentes desde tiempos prehispánicos, cuando eran el sustento de la tradición musical. En la época colonial aparecieron los grupos de flautas concertadas, formados por indígenas, que prestaban servicio en las iglesias. También desde entonces se habla de orquestas de chirimías y trompetas que participaban en los festejos civiles, sobre todo en las corridas de toros. El entusiasmo de la población indígena por estos conjuntos fue tan grande que las autoridades tuvieron que girar instrucciones para limitar su número apenas a mediados del siglo XVI.

Sobre esta rica tradición se impuso la banda de alientos, al parecer en el siglo XIX, y a partir del modelo de las bandas militares europeas. Se dice que las bandas populares mexicanas se conforman definitivamente a la manera de las que traen consigo la fuerza intervencionista francesa. Puede afirmarse que para el último tercio del siglo pasado (XIX), las bandas con instrumentos fabriles ya se habían introducido en las comunidades rurales y que desde entonces se registra su expansión ininterrumpida.

En la actualidad, las bandas de muchas regiones han alcanzado un renombre prestigioso, como las del Istmo de Tehuantepec, las del Valle de Oaxaca, las de los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala y México, las de la región del Bajío y las de la zona Tarasca de Michoacán, las de los Altos de Jalisco y las de la costa de Sinaloa. Además, en muchas otras regiones, la banda de viento es vital en la tradición musical, por lo que claramente se constituye en el conjunto más ampliamente difundido del país.

EL POBLADO

Tlayacapan está situado en las estribaciones de la Sierra del Tepozteco, al norte del Valle de Cuautla, en el estado de Morelos. Por sus comunicaciones y relaciones sociales y comerciales, Tlayacapan se integra con el Valle de Cuautla. Es pueblo viejo, prehispánico en su origen y tempranamente integrado al sistema colonial. Su convento data del siglo XVI. Fue pueblo grande e importante, pero su crecimiento ha menguado o hasta decaído, acaso por las severas limitaciones físicas de su misma ubicación al pie de

los quebrados y rocosos montes y alejado de las tierras planas e irrigadas del valle. Hoy, el poblado, que es cabecera municipal, lucha por su crecimiento.

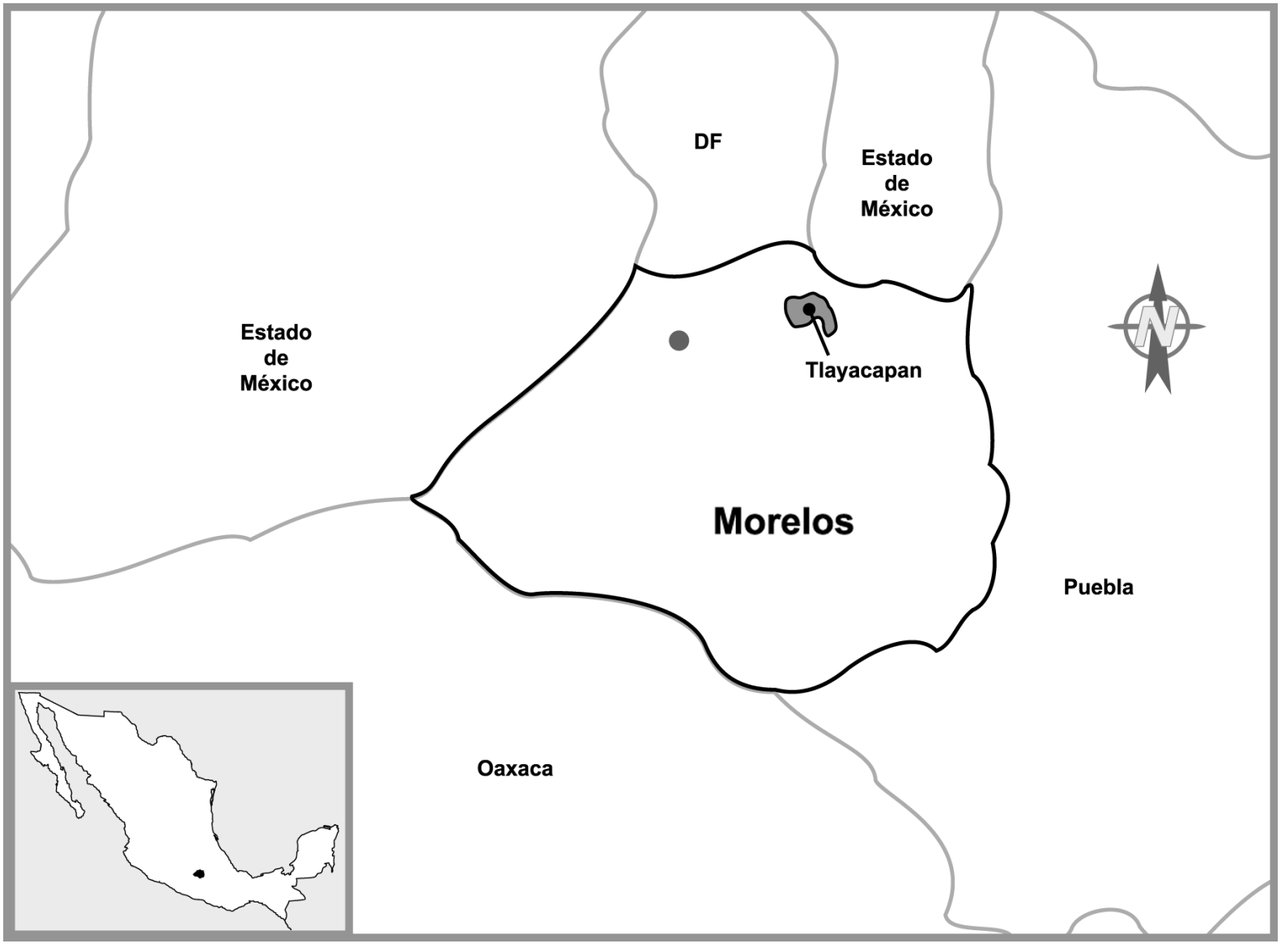
En Tlayacapan se conservan viejas tradiciones como su artesanía alfarera o sus festejos, entre los que destaca el Carnaval, pero difícilmente podría pensarse en él como un pueblo conservador. Más bien parecería que ha incorporado las tradiciones a un devenir actualizado, renovándolas constantemente.

Tlayacapan comparte muchas de sus tradiciones con otros pueblos asentados en la misma sierra, como Tepoztlán, o en el cercano valle, como Yautepec, aunque cada uno de ellos le ha dado un toque propio y distintivo a sus costumbres. Entre éstas destaca por su brillantez la tradición musical.

EL REPERTORIO

La banda de música de Tlayacapan tiene un repertorio amplio, en el que pueden distinguirse varios sectores. Uno de ellos se forma por las marchas, valses y canciones, de origen regional o externo, que son comunes al repertorio de banda de todo el estado de Morelos y que sirven para las audiciones públicas en plazas o festejos cívicos. Otro sector lo forman las piezas que se incorporan a la tradición religiosa. En éste pueden distinguirse dos variantes: una formada por himnos y alabanzas generalizadas por todo el país para el acompañamiento de procesiones y otras ceremonias; la otra se forma por marchas fúnebres para la celebración de la Semana

Tlayacapan, Morelos

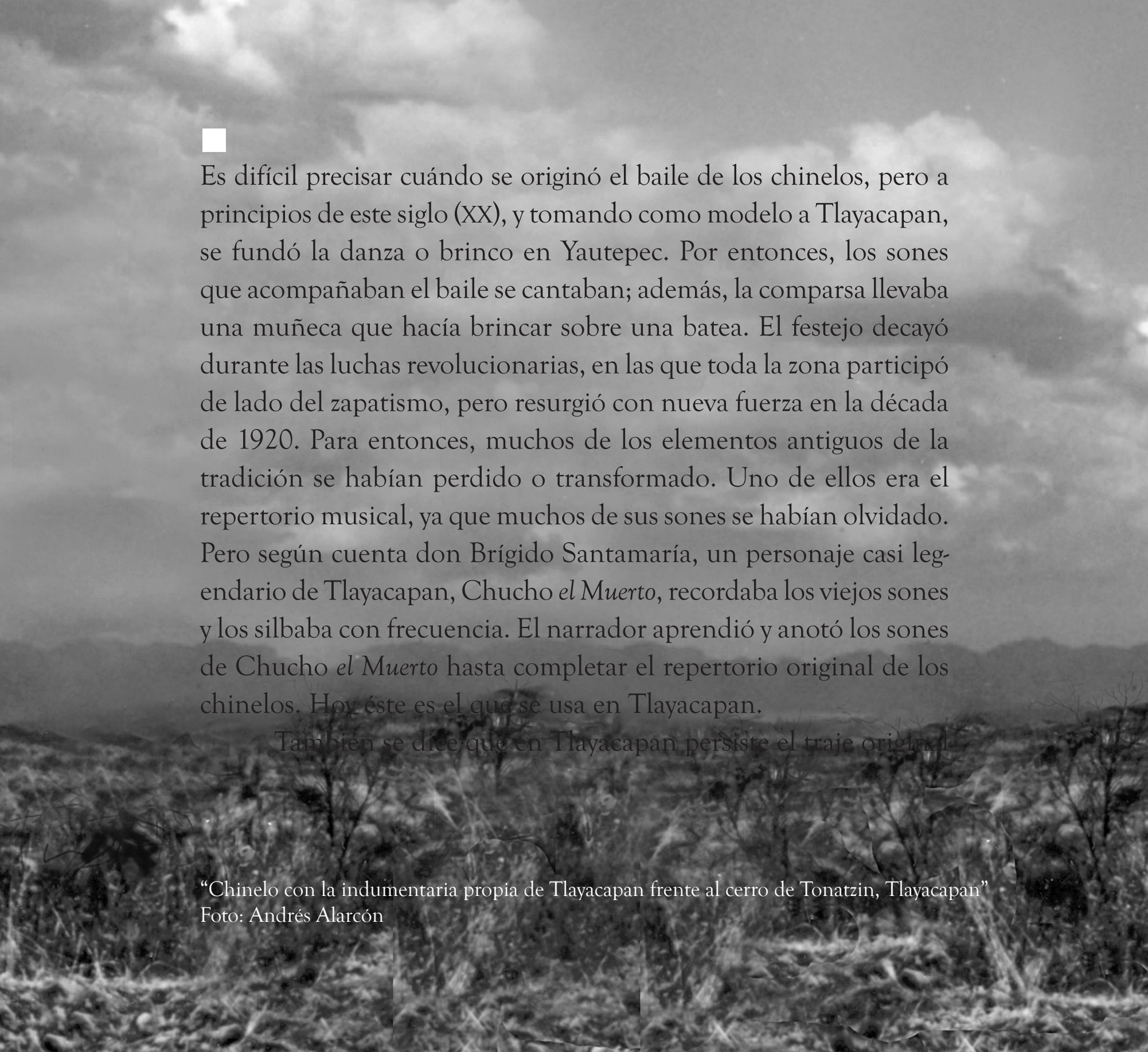


Santa, muchas de las cuales son compuestas por el maestro y director de la banda. Esta tradición fue muy común en México en el siglo pasado (XIX), pero en la actualidad en mucho se ha perdido, por lo que su conservación en Tlayacapan puede considerarse como notable. El tercer sector del repertorio se forma de géneros regionales, casi locales, que se utilizan en las celebraciones profanas características de la zona, muy especialmente las fiestas de Carnaval y las populares corridas de toros que tienen lugar en los días festivos. A este último sector se dedica el presente volumen.

"Bandera conmemorativa Premio Nacional de Ciencias y Artes 1998, expuesta en la antigua *Cerería*, hoy Casa de la Cultura de Tlayacapan"
Foto: José de los Reyes Medina

Es difícil precisar cuándo se originó el baile de los chinelos, pero a principios de este siglo (XX), y tomando como modelo a Tlayacapan, se fundó la danza o brinco en Yautepec. Por entonces, los sones que acompañaban el baile se cantaban; además, la comparsa llevaba una muñeca que hacía brincar sobre una batea. El festejo decayó durante las luchas revolucionarias, en las que toda la zona participó de lado del zapatismo, pero resurgió con nueva fuerza en la década de 1920. Para entonces, muchos de los elementos antiguos de la tradición se habían perdido o transformado. Uno de ellos era el repertorio musical, ya que muchos de sus sones se habían olvidado. Pero según cuenta don Brígido Santamaría, un personaje casi legendario de Tlayacapan, Chucho *el Muerto*, recordaba los viejos sones y los silbaba con frecuencia. El narrador aprendió y anotó los sones de Chucho *el Muerto* hasta completar el repertorio original de los chinelos. Hoy éste es el que se usa en Tlayacapan.

También se dice que en Tlayacapan persiste el traje original



"Chinelo con la indumentaria propia de Tlayacapan frente al cerro de Tonatzin, Tlayacapan"
Foto: Andrés Alarcón

de los chinelos: una bata de algodón hasta el piso y listada con franjas azules y blancas, una pañoleta bordada o estampada que se ata como capa a la espada, una máscara de tela de alambre con espesas cejas, bigote y puntiaguda barba de crin de caballo, guantes de cuero y un tocado bordado con chaquira y con espejos y rematado con multicolores plumas de avestruz. Este traje difiere del de Tepoztlán, donde la bata es de terciopelo y de colores variados, con pechera y puños de blancos encajes. También difieren los estilos de brincar: el de Tlayacapan es enérgico, mientras que el de Tepoztlán es estilizado. En ambas poblaciones los danzantes adoptan poses satíricas y hablan en un agudo falsete que se supone destinado a conservar el anonimato del danzante.

El acompañamiento musical del baile de chinelos está a cargo de la banda de viento. En Tlayacapan el repertorio se forma de 36 sones divididos en 6 grupos. Como cada grupo de sones se inicia con el mismo, de hecho se reduce a 31 el número de sones diferentes. Cada son es apenas una frase musical que se repite dos veces, la primera con las trompetas a cargo de la melodía y la repetición a cargo de los clarinetes y saxofones. Los sones se separan uno de otro por un llamado de trompeta.

Por su tipo, los sones parecen corresponder a la enorme variedad de sonecitos y jarabes que iniciaron su difusión en la segunda mitad del siglo XVIII y a partir de modelos europeos. Estos jarabes y sonecitos eran piezas

Sombrero de chinelo / Tejedor: Angel Rojas Santamaría
Foto: Instituto de Cultura de Morelos

muy breves que apenas acompañaban una cuarteta de versos; para formar un número musical varios sones se tocaban en sucesión. La brevedad de los sones y su interpretación sucesiva se conservan en el repertorio de la Danza de los chinelos de Tlayacapan. Aunque ya nadie recuerda el nombre de los sones o sus versos, se afirma que hace unos veinte años había gente que podía cantarlos. Hoy, los sones sólo rigen el brinco de la comparsa que cambia los pasos en cada uno de ellos. El gran número de sones y las variaciones que cada uno de los intérpretes introduce, hace de la Danza de los chinelos una de las más variadas comparsas del Carnaval en el país.

La grabación incluye el repertorio completo, esto es, los 36 sones, y documenta íntegramente la danza.

SONES O JARABES PARA LOS TOROS

En 1529, apenas ocho años después de la caída de la ciudad de Tenochtitlan, se celebró en la Ciudad de México la primera corrida de toros. Estas celebraciones estaban reservadas en un principio a las ciudades españolas, aunque en ellas también participaban los indios, sobre todo en calidad de músicos trompeteros, chirimiteros y tamborileros para amenizar el festejo. Pero las corridas de toros se difundieron rápidamente por el medio rural o indígena, y ya para 1542 tenemos que se autoriza a la Villa de

San Miguel el Grande para que celebre fiestas de toros sin participación alguna de españoles.

En Tlayacapan las corridas de toros arraigaron desde muy temprano, posiblemente desde principios del siglo XVII. Al comenzar el siglo XVIII, una hacienda vecina, la de Pantitlán, daba los toros para la fiesta como pago por el uso de potreros. También proporcionaba a los toreros: sus vaqueros, generalmente gente mulata o de color quebrado. El pueblo aportaba comida y bebida para la fiesta y música de clarín y caja. También daba algunos incidentes dignos de recuerdo, como cuando *...dicho toro xozco iba a matar a Juan Sánchez en el puchote árbol de la plaza de este pueblo, tirándole tan fuerte bote que enterró el cuerno izquierdo en dicho árbol y escapó dicho Sánchez...* Alguna vez hubo problemas, como cuando en 1756 se disponía el pueblo a celebrar su fiesta con corridas de toros y el cura se opuso a ello por caer en domingo; lanzó excomunión mayor y el pueblo respondió con un motín, incendió la casa del sacerdote, obligándolo a huir y después hizo la fiesta.

Las corridas de toros siguen celebrándose hoy en Tlayacapan y en toda la región. Han variado en su forma y hoy se asemejan más al jaripeo o fiesta charra en que se montan o jinetean toros bravos. El pueblo ha dado jinetes renombrados y los festejos proporcionan muchos incidentes que recordar.

La música de alientos aparece asociada con los festejos taurinos

desde su misma introducción. Lógico es que paulatinamente se formara un repertorio original y específico. Una de las variantes de este repertorio se conformó a partir del modelo de los *jarabes y sonecitos de la tierra* de finales de la época colonial y principios de la independiente. De tal índole es el que se ha preservado en Tlayacapan. Consiste en una docena de jarabes, cada uno formado por varios sones. Cada jarabe tiene su nombre y aún hay quien recuerda sus versos, aunque en la grabación no se incluyen. Se han seleccionado ocho sones para ilustrar este sector de la tradición musical de Tlayacapan.

LOS INTÉRPRETES

La banda de Tlayacapan fue fundada por don Brígido Santamaría, que sigue siendo su maestro y director. A él se le debe la notación musical y los arreglos incluidos. Don Brígido es un músico talentoso —toca todos los instrumentos de aliento—, formado en la tradición de las bandas de Morelos. Es nativo de Tlayacapan, donde inició su aprendizaje musical participando en la orquesta que su padre dirigía.

La banda que dirige don Brígido Santamaría es un conjunto básicamente familiar. El núcleo principal lo forman los hijos y hermanos del

"Bandera de la comparsa azteca (Casa de la Cultura de Tlayacapan)"
Foto: José de los Reyes Medina

director, a los que se agregan otros parientes más lejanos. Casi todos ellos han aprendido música bajo la guía de don Brígido.

El grupo tiene un amplio prestigio regional y ha recorrido gran parte del estado de Morelos y del área vecina del estado de México, tocando en audiciones, fiestas y carnavales.

INTEGRANTES DE LA BANDA PARA ESTE DISCO

Brígido Santamaría	*Maestro y trombón*
Teodulfo Santamaría	*trombón*
Carlos Santamaría	*trompeta*
Cristino Santamaría	*trompeta*
Zenón Ávila	*trompeta*
Luis Olmos	*trompeta*
Artemio Santamaría	*saxofón tenor*
Octaviano Santamaría	*saxofón tenor*
Cornelio Santamaría	*saxofón alto*
Manuel Bandera	*saxofón alto*
Zacarías Morales	*saxofón alto*
Abraham Mares	*saxofón barítono*
Ángel Lima	*clarinete*
Florentino Mares	*clarinete*

Prisco Santamaría	*contrabajo*
Erasmo Santamaría	*contrabajo*
Jesús Olmos	*tarola y redoble*
Martín Santamaría	*platillos*

NOTA: La grabación se realizó en 1969 en Tlayacapan, Morelos, en combinación con la Primera Temporada de Conciertos de Música Popular del Museo Nacional de Antropología, en la que esta banda y una comparsa de chinelos intervinieron. El Museo Nacional de Antropología expresa su profundo agradecimiento a los músicos y el pueblo de Tlayacapan por su irrestricta y alegre colaboración.

08 LA BANDA DE TLAYACAPAN, MORELOS

1.	**La danza de Chinelos**	18:20	
2.	**Jarabe**		02:17
3.	**La torcaza**		02:26
4.	**Chilito**		02:53
5.	**La tuza**		02:11
6.	**Juana, no vayas a misa**		02:30

7. **El perro huesero**
02:40
8. **El apache**
02:09
9. **El campechano**
02:08

08 Testimonio Musical de México
© INAH, México, 2002, 4ª edición. (P) 1970.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Producción:
Instituto Nacional de Antropología e Historia
y Ediciones Pentagrama S.A. de C.V.

Grabación y texto:
Arturo Warman.

Cuidado de la edición:
Víctor Acevedo Martínez, Martín Audelo Chicharo,
Felipe Flores Dorantes, Guadalupe Loyola Zárate
Benjamín Muratalla e Irene Vázquez Valle †.

H. Alejandro Castellanos Garrido, Gabriela González Sánchez y Jazmín Rangel Evaristo
(servicio social).

Matriz: Abuela Records.

Normalización de audio en matríz: Arpegio.

Investigación cartográfica: H. Alejandro Castellanos Garrido.

Ilustración de mapa y retoque fotográfico: Alfredo Huertero Casarrubias.

Diseño: Guillermo Santana Ramírez.

Coordinación general: Benjamín Muratalla.